



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**IDENTIDADES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO
EN LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD**

REPORTE DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Ariana Elizabeth Mares Ayala

Director: Dr. **Gilberto Pérez Campos**
Dictaminadores: Dra. **Alejandra Salguero Velázquez**
Dra. **Diana Isela Córdoba Basulto**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias:

A mis padres, quienes me dieron la oportunidad de vivir, apoyando y respetando siempre mis decisiones, a ellos especialmente dedico este trabajo pues son y serán mi fuerza y motivación, gracias a sus enseñanzas y esfuerzos soy una mujer que ha cumplido metas y sueños, gracias por creer en mí, los amo.

A mi hermano, con el que sé que podré contar toda la vida y para quien siempre estaré.

A mis abuelas, mujeres que me enseñaron a creer en Dios y en mí, a ellas que aman y cuidan a su familia incondicionalmente como lo que son, unas guerreras en quienes siempre encontraré amor y cobijo.

A Tita, quien me ha brindado su confianza y apoyo a lo largo de mi vida, mujer llena de fortaleza y transparencia en quien encuentro un ejemplo de vida.

A María Eugenia, por demostrar que por sobre la adversidad se encuentra lo mejor de la vida, a ti, mujer que en el arte ha encontrado la comunión perfecta para ser feliz.

A Juan Ramón, no sólo por la oportunidad de entrar al mundo laboral sino por tu ejemplo al perseguir y siempre luchar por tus sueños.

A Sofía, Oscar y Sebastián, que en los momentos difíciles, verlos resultó una motivación para continuar.

A mis profesores Alejandra Salguero y Gilberto Pérez, expertos y guías en el proyecto, quienes confiaron en mi participación como investigadora y enriquecieron no sólo mi trayectoria académica, sino la personal.

A Tania, Carmen, Sara, Lilian, Mariana y Rodrigo, personas incondicionales con quienes compartí una de las mejores etapas de mi vida, mi admiración y respeto a mis mejores amigos.

A Gerardo Cisneros, por ser cómplice y pareja, por construir conmigo un amor basado en el respeto y la admiración, por creer y enseñarme que lo extraordinario son todos esos sueños por los que trabajamos, disfrutando no sólo la recompensa, sino todo el camino lleno de lecciones de vida.

La vida es un trabajo en equipo, ustedes han sido el mejor, gracias a todos.

INDICE

1. Introducción	1
2. Marco teórico- conceptual	3
2.1 Maternidad y paternidad, una breve reseña histórica	3
2.2 Transformaciones en las prácticas y significados de la paternidad	5
2.3 El papel de los estereotipos en la maternidad y la paternidad	6
2.4 Investigaciones sobre el ejercicio de la maternidad y paternidad	8
3. Apartado metodológico	13
4. Análisis de resultados	16
4.1 Estereotipos del matrimonio	16
4.2 Idealización de la maternidad / ¿Por qué postergar la paternidad?	22
4.3 Estereotipos de la maternidad y la paternidad	26
4.4 La noticia del embarazo, expectativas, divergencias y negociaciones	31
4.5 Nacimiento de su hija, vivencias y significados	35
5. Conclusiones	41
6. Referencias	47

RESUMEN

Hoy día, un tema que ha cobrado importancia es la forma como los hombres y las mujeres viven y asumen el ser padres, así como las implicaciones que esto tiene en el ámbito familiar. Es importante señalar que la maternidad y la paternidad no pueden ser comprendidas como algo naturalizado, pues son construcciones culturales, que se definen y organizan a partir de las demandas de instituciones, discursos y prácticas sociales conformados en momentos históricos específicos.

En este trabajo se analiza el proceso de construcción identitaria respecto a la paternidad y maternidad de una pareja que al inicio del proyecto llevaban seis años de matrimonio y habían decidido consolidar su compromiso después de tres meses de noviazgo, sin que estuviera claro para ambos si sus intereses y expectativas eran convergentes. El punto central de él era la independencia y el logro económico, mientras que el de ella era el inicio de un proyecto de vida familiar. El ser padres se concretó cuatro años después, con el nacimiento de una hija. De todo ello se desprende la importancia de saber ¿cómo esta pareja a través de sus discursos da cuenta del proceso de aprendizaje de ser padre y ser madre, teniendo como parámetro diversos estereotipos? Por lo que el objetivo de la investigación fue dar cuenta del proceso de aprendizaje respecto del ejercicio de la maternidad y paternidad y la forma en que la pareja participante integró en la práctica todos aquellos constructos relacionados con los estereotipos, los cuales guiaban su participación como padre y madre pero que al mismo tiempo los confrontó como pareja.

Para la presente investigación se decidió utilizar la metodología cualitativa, pensando que este método de investigación permite realizar un análisis contextual de la forma en que los participantes construyen identidad como padres. Así pues, cada respuesta de la pareja estuvo impregnada de significados y expectativas, que ahora claramente puede leerse desde el contraste, el cual estuvo presente desde la decisión de ser padres, hasta el momento en que su hija tenía 3 años. La pareja permitió, a través del discurso, dar cuenta del proceso reflexivo y de construcción al que constantemente se enfrentaron, pues sus proyectos de vida fueron desarrollándose en direcciones opuestas.

Identidades y estereotipos de género en la maternidad y la paternidad

1. INTRODUCCIÓN

En la presente investigación muestro a través del análisis discursivo cualitativo, el proceso de aprendizaje, significados y vivencias sobre la maternidad y la paternidad, derivado de los datos que la pareja participante proporcionó por medio de las entrevistas. El tema ha sido estudiado por diversos autores quienes han documentado las transiciones de los roles de género, tomando como punto de partida los cambios históricos y culturales que influyen en la temática, convirtiéndose en una cuestión de interés social que ha generado discursos que están relacionados con lo que ocurre en los vínculos o grupos primarios, como lo es el de la familia.

Por ello Salguero (2006), menciona que es necesario analizar y reflexionar sobre lo que ocurre en el ámbito familiar, pues es justamente ahí donde los discursos cobran significado, lo que posteriormente formará parte de un proceso de aprendizaje, el cual en el presente caso llevó a la pareja a negociar y planificar desde el conflicto, el cual generó que las expectativas de la pareja no se cubrieran, lo cual influyó en la conformación de las identidades de la pareja analizada, lo que trae consigo múltiples formas de percibir y poner en práctica la paternidad y maternidad que en muchos de los casos rompen con estereotipos de género, Pomar (2007) se refiere a esto como a la resignificación de las identidades genéricas a partir de los cambios y exigencias sociales, las cuales de alguna manera van enmarcando el comportamiento de las personas en los escenarios de práctica.

Por ello la importancia de explorar las vivencias de la pareja participante, quien dio testimonio de su pensar y actuar en la compleja tarea de ser padres, quedando plasmado en el trabajo que hasta el momento de la investigación les era difícil conciliar sus diferencias respecto a las ideas que tenían sobre el ejercicio de la maternidad y paternidad, dándose cuenta que dichas divergencias sólo les generaba conflictos que repercutían en la interacción con su hija, así como en las expectativas que cada uno tenía de sobre el otro.

De tal manera que el trabajo tuvo como primordial objetivo dar cuenta de la forma en que la pareja construyó a lo largo de sus vidas y en la práctica su identidad como padres, tomando como marco de referencia el papel que juegan los estereotipos asociados con los modelos de mujeres y hombres en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

El trabajo de análisis se presenta en cinco rubros que son: 1. Estereotipos del matrimonio, 2. Idealización de la maternidad / ¿por qué postergar la paternidad?, 3. Estereotipos de la maternidad y la paternidad, 4. La noticia del embarazo, expectativas, divergencias y negociaciones y 5. Nacimiento de su hija, vivencias y significados, los cuales fueron analizados y presentados a partir de los discursos narrados por cada uno de los integrantes de la pareja a lo largo de cuatro entrevistas.

La investigación documenta las experiencias de una pareja que vive y crea realidades, bajo las cuales convergen exigencias, expectativas y deseos con los que buscan conciliar día a día, enfrentándose a nuevas formas de hacer maternidad y paternidad.

2. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL

2.1 Maternidad un breve rastreo histórico

Hoy día, un tema que ha cobrado importancia es la forma como los hombres y las mujeres viven y asumen el ser padres, así como las implicaciones que esto tiene en el ámbito familiar. Es importante señalar que la maternidad y la paternidad no pueden ser comprendidas como algo naturalizado, pues son construcciones culturales, que se definen y organizan a partir de las demandas de instituciones, discursos y prácticas sociales conformados en momentos históricos específicos.

La maternidad, históricamente ha estado asociada con la fecundación y la fertilidad, así mismo se vincula con la protección, afecto, cuidado, sacrificio y naturalidad; en el caso de los varones se ha ubicado su papel como una figura de autoridad, respeto, protección, proveedor y fortaleza (Loraux 1996; Arregui 2004). Dichas formas de ser y estar han ido transformándose a lo largo de la historia, lo que ahora conocemos gracias al trabajo y la investigación de historiadores y antropólogos, los cuales han documentado los cambios y transiciones de la maternidad y paternidad.

Verea (2005) realizó un estudio en el cual plasmó las distintas concepciones históricas de la maternidad en la cultura occidental, donde en la antigüedad la palabra maternidad no existía pues aunque la función de las mujeres como madres era indispensable, no era objeto de atención para los médicos o para los filósofos, teniendo como única función renovar los grupos sociales, de tal forma que para compensar el elevado índice de mortalidad se tenían muchos hijos. Así, ser madre era la única finalidad de una mujer. El papel educativo de la madre cobró importancia hasta el siglo XII, lo que estuvo determinado por la iglesia.

La salud del cuerpo comenzó a ser tan importante como la salud espiritual, así que comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido perfilándose como un valor de la civilización y al mismo tiempo como código de buena conducta; por ello, la relación afectiva sustituye a la función de sólo alimentar de tal forma que en esta época la función materna absorbe la individualidad

de la mujer, al mismo tiempo que se vislumbra la separación de roles de la madre y el padre en relación con las tareas de educación y manutención. En el transcurso del siglo XX la ideología del estado se impone por encima de la imagen y autoridad del padre, politizando y restringiendo la función maternal.

Los cambios demográficos generan políticas de natalidad que definen a la maternidad como un deber cultural, lo que impulsa a las mujeres a tener hijos, satanizando la idea de la anticoncepción y el aborto. Así, las mujeres encuentran en la maternidad el reconocimiento de una imagen. La modernidad trajo consigo la medicalización y el impacto del poder político donde la maternidad comienza a ser un tema confuso y en crisis, teniendo como escenario los primeros planteamientos feministas en los años setenta donde fue planteada la disociación de mujer-madre, permitiendo el reconocimiento de las mujeres como sujetos autónomos que podían tener el control de su fecundidad argumentando que la maternidad era una opción personal (Sanhueza, 2005).

El desarrollo de la perspectiva feminista y los estudios de género plantean que la maternidad es un fenómeno histórico y cultural, determinado tanto por el momento como por su contexto cultural en el cual convergen complejas prácticas sociales. Así ser madre se convierte en una compleja construcción, ya que las mujeres deben enfrentar discursos e ideales de género en nuestra sociedad que continúa permeada por tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; en lo real o en lo ideal. Por ello la importancia de investigaciones como esta, donde la apuesta es dar cuenta del proceso tan complejo de la maternidad y todo lo que engloba esta decisión como lo son los constructos sociales, las tradiciones, costumbres normas y creencias que forman parte del discurso de género.

Actualmente hay diferentes formas de concebir la familia, como producto de los cambios demográficos, políticos y sociales; de igual forma, la construcción de identidad de la mujer se ha transformado, lo que a su vez produce cambios a nivel cultural y familiar. Ahora las mujeres establecen diversos proyectos personales, dejando a veces de lado la maternidad, deciden postergar el matrimonio, deciden divorciarse, incursionan en los niveles mas altos de escolaridad, ejercen profesiones en diversos

campos laborales y espacios donde ahora gozan de reconocimiento. Aunado a esto, pueden estar a cargo emocional y económicamente de una familia.

Esto ha significado superar y reconstruir modelos de género; las investigaciones sobre la construcción de identidad enfrentan un desafío ante la búsqueda y teorización de procesos que están en constante transformación, pues cada proceso discursivo responde a un momento histórico en muchos casos influenciados por contradicciones. Así, cada individuo interpreta y reordena su ser y estar de acuerdo con sus experiencias, basándose en discursos y prácticas aprendidos a lo largo de su vida, por ello es que un proceso de vida se hace más complejo pues convergen diferentes momentos, como es la historia vivida, la experiencia presente y la expectativa a futuro.

Así las mujeres no solo se han adaptado a los cambios y exigencias de los nuevos escenarios, también los construyen y los interpelan, se distancian y se apropian de ellos, siendo personas activas, dando a la práctica de la maternidad un sentido de movimiento de acuerdo al contexto, teniendo a la historia como argumento para no vivirse como madres resultado de la naturalidad, de lo universal y lo atemporal, sino como parte de una cultura que evoluciona continuamente.

2.2 Transformaciones en las prácticas y significados de la paternidad

En el caso de los varones, aunque su participación también se ha modificado a lo largo de la historia, no hace tanto que el modelo de masculinidad relacionado concretamente con la paternidad comenzó a ser percibido como un tema de interés, pues anteriormente el papel de los varones estaba únicamente ligado al proceso de procreación, excluyéndolos del ejercicio de la paternidad y ubicándolos como padres distantes en la práctica (Salguero, 2002).

Los varones actualmente se enfrentan con nuevas posibilidades de construir su participación, confrontando al ya establecido discurso, de que su papel es el de ser proveedores, pues ahora comienzan a tener una participación activa en el cuidado de los hijos. Todo ello como consecuencia de un sistema que propone y orilla a nuevas y diferentes formas de conducirse como papás, lo que para algunos hombres resulta

complejo pues en muchos casos deben enfrentar y transformar costumbres y tradiciones, las cuales han sido aprendidas y desarrolladas a lo largo de su vida.

Un concepto que ha venido cambiando en los varones es que la paternidad no se reduce a la reproducción biológica, se requiere de la participación constante en la relación con los hijos y la pareja, de ahí que se considere una construcción social y cultural donde convergen prácticas, significados y vivencias determinadas por el momento histórico y cultural que vivimos.

Así pues, para Salguero (2002) la paternidad es una posición y función que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales de un mismo país.

Uno de los autores que en años anteriores abordó el tema de la paternidad fue Hoghughi (2004) quien señala a dicho ejercicio como una actividad constante que involucra a los hijos y las hijas, a la madre, el padre y otros miembros familiares en el proceso continuo de relación, donde los participantes tienen diferentes concepciones de sí mismos, diferentes perspectivas que en ocasiones generan conflictos y tensiones, así pues, el reconocer la amplia diversidad de las prácticas de paternidad requiere de un enfoque detallado de las diferencias individuales de las familias, de los integrantes y las actividades que realizan, los compromisos que asumen, los recursos disponibles.

Pues la identidad como varón y padre es un proceso diverso y complejo, donde los hombres se enfrentan a un aprendizaje a través de diferentes prácticas en las que participan y donde van construyendo identidad. Salguero (2002) explicó que dicha identidad incorpora temporalidad y un proceso de negociación constante con la pareja e hijos.

2.3 El papel de los estereotipos en la maternidad y la paternidad

Los estereotipos han cumplido a lo largo del tiempo la función de condicionar formas de vida e ideologías que son producto de eventos históricos, deseos, temores y fantasías, pero cobran vida únicamente cuando las personas en sus escenarios y contextos cotidianos dan sentido y trascendencia a la reproducción o modificación de los

estereotipos. Así para Huici y Moya, (1997) los estereotipos pueden definirse como creencias fuertemente arraigadas acerca de las características que se atribuyen a ciertas categorías de personas.

Donde no es muy importante establecer hasta qué punto estas creencias corresponden a las características reales de estas personas, dado que los estereotipos se construyen a través del proceso de socialización.

A lo largo de la historia no cumplir con los estereotipos asociados a la masculinidad en el caso de los hombres que se involucraban en el ejercicio de la paternidad llegaba a ser valorado de forma negativa. Así pues, en los casos en los que un varón se involucrara afectivamente con los hijos o en actividades que eran estereotipadas como “propias de mujeres” ponía en riesgo la reproducción y el mantenimiento de una imagen masculina tradicional. Históricamente y culturalmente se estableció que es el hombre quien debe proteger a los miembros de la familia, partiendo de su fortaleza física y el poder que le otorgaba el ser el principal sustento económico. Sin embargo, esto ha cambiado por diversas circunstancias, como por ejemplo que al incursionar las mujeres en el ámbito laboral tienen acceso a un poder adquisitivo que en muchos casos las libera de la dependencia económica. Para los varones esto pone en riesgo su imagen como proveedores y en consecuencia todo lo que ha sido construido a partir de esa imagen de autoridad, seguridad e incluso de dominio.

Los cambios culturales han influido en las identidades de los hombres como padres y las mujeres como madres, permeadas por el papel que juegan los estereotipos de género, los cuales son creencias o percepciones relativas a que los hombres y las mujeres son fundamentalmente diferentes como individuos. Reflejos de las creencias sociales y culturales sobre las actividades,

los roles, rasgos, características o atributos que distinguen a las mujeres y a los hombres. Para Delgado, Novoa y Bustos (1998) hablar de estereotipos de género, es abordar una construcción social que comienza a partir del nacimiento de los individuos, quienes potencian ciertas características y habilidades según su sexo e inhiben otras, de manera que quienes los rodean, les dan un trato diferenciado que se refleja en cómo se relacionan con ellos, dando lugar a la discriminación de género. No obstante, es

mediante la interacción con otros medios que cada persona obtiene información nueva que la conduce a reafirmar o a replantear sus ideas de lo femenino y lo masculino.

2.4 Investigaciones sobre el ejercicio de la maternidad y paternidad

Muchos han sido los autores que han decidido adentrarse y dar cuenta de los procesos sobre la identidad, los estereotipos de género y la forma en que esto afecta al ejercicio de la maternidad y la paternidad; a continuación se presentan algunas de las investigaciones que han generado interesantes resultados y que han marcado la pauta para que el estudio e interés sobre este tema siga vigente.

Palomar (2005) argumenta que “la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural multideterminada” y realiza un rastreo histórico sobre la práctica de la maternidad y la influencia de la cultura sobre esta construcción, a la que denomina como un proceso que está compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo que es fuente y efecto del género. La autora sostiene que la maternidad más que resultado de una “naturaleza femenina” es una práctica en movimiento que depende de un contexto y de una evolución cultural, dejando claro que no es el amor de madre o el ser “buena madre” lo que hace que una mujer cumpla con “deberes maternos”, sino la moral, los valores sociales o religiosos, confundidos con los discursos tradicionales y los estereotipos del ser madre.

González (1994) realizó una investigación con mujeres rurales cuyo objetivo principal fue explorar los procesos de construcción de la identidad de estas mujeres en su comunidad, tomando en cuenta que el ser madres era un punto esencial en la estructuración de dicha identidad. La autora documentó que esta comunidad había sufrido diversas transformaciones respecto a sus costumbres y tradiciones pues no sólo los varones obtenían ingresos económicos, sino que las mujeres ya habían incursionado en el ámbito laboral colocándose en puestos de maestras, secretarias, enfermeras o en las maquilas, permitiendo así a las generaciones siguientes el acceso a la educación, la cual anteriormente sólo era permitida para los varones. De esta manera, las mujeres estaban más informadas de los programas de control de natalidad, lo que les permitía decidir el número de hijos, de

tal forma que la autora encontró que las respuestas brindadas por las participantes estaban relacionadas con la generación a la que pertenecían, los años de escolaridad que habían recibido, la edad a la que comenzaron a trabajar, el tipo de trabajo realizado y los contactos que tenían fuera de la comunidad. Descubrió que las mujeres que oscilaban entre los 50 y 60 años de edad, creían que las mamás jóvenes (30 y 20 años de edad) tenían más oportunidad de desarrollo y que sus condiciones de vida no eran tan complejas como las que ellas vivieron.

Así mismo, las mujeres de más edad cuestionaban los valores y las formas de crianza que las generaciones más jóvenes ponían en práctica, argumentando que a ellas no se les había permitido opinar sobre lo que era bueno o malo, pues habían vivido bajo un modelo autoritario que ni siquiera les permitía decidir sobre el número de hijos, pues ser madre era el valor más alto que una mujer podía llegar a obtener, lo que implicaba que el único proyecto de vida para esas mujeres había sido la creación de la familia y el cumplimiento del papel de madre y ama de casa. Lo que da noción del papel tan determinante que los estereotipos jugaron en la vida de las participantes con más edad, tomando en cuenta que sus respuestas estuvieron relacionadas directamente con el “deber ser”, que en su momento marcó y determinó la manera en que debían vivir la maternidad y la crianza de sus hijos, lo cual está estrechamente relacionado con los estereotipos de género.

Pero el papel de los estereotipos de género no sólo afectó a las mujeres de mayor edad, ya que algo parecido ocurrió en una comunidad del Perú donde Buitrón (2003) realizó un estudio con un grupo de madres adolescentes quienes vivían en condiciones marginadas, encontrando que las participantes se refirieron a los patrones tradicionales como un elemento determinante y que en ese momento les permitió obtener un lugar en instituciones de beneficencia, donde podían dormir y alimentarse, dejando claro que la maternidad era un logro, a pesar de las desventajas que ello les podía traer, como no poder estudiar o trabajar para tener mejores condiciones de vida, exaltando así que el rol más importante que ellas tenían en ese momento era el de ser madres y amas de casa; lo que hasta ese momento les había permitido construir una identidad como mujeres.

Defendiendo la idea de que los discursos construccionistas están cada vez más presentes en las nuevas generaciones y permiten a las mujeres conformar nuevas identidades genéricas, Martínez (2007) documentó que uno de los factores que favorece este tipo de ideología es la creciente participación de las mujeres en la educación y en el trabajo, donde tienen la oportunidad de ejercer actividades ligadas al poder y al liderazgo. El artículo muestra datos de mujeres que ven a la maternidad como una decisión de vida que sólo les corresponde a ellas y que en muchos casos está regulada por un proyecto de vida donde un hijo representa una limitante para su incursión o desarrollo en el ámbito laboral, rompiendo entonces con los estereotipos asignados y aprendidos culturalmente, resignificando así su identidad femenina.

Estos cambios en los estereotipos de género demandan también transformación a los varones quienes viven cambios esenciales en su identidad masculina y en la práctica paterna. Torres (2004) menciona que dichos cambios están relacionados con las transformaciones de los estereotipos, que anteriormente estaban asignados a los hombres y las mujeres, que seguían un modelo patriarcal donde el varón tenía asignado el rol de proveedor y la mujer se dedicaba a la crianza de los hijos y a las tareas domésticas. Su investigación tuvo como objetivo analizar cómo el modelo de paternidad que los varones vieron y aprendieron de sus padres influyó para ejercer su propia paternidad. Encontró que sus participantes hablaban de sus padres sólo como una figura de autoridad y de sustento económico, añorando un vínculo emocional más estrecho, lo que para ellos representaba un problema pues habían aprendido un modelo de paternidad que en las últimas décadas ha sido cuestionado social y culturalmente, lo que los enfrentaba a una paternidad que demandaba más democracia, más contacto, más ternura, más respeto y comunicación con los hijos lo que hacía que el ejercicio de la paternidad se volviera más complejo, pues de alguna forma los confrontaba con lo aprendido a lo largo de su vida y lo que les era requerido en ese momento.

La autora menciona que el problema de estas transformaciones es que los hombres tienen introyectados dos esquemas de paternidad diferentes, uno, basado en los rasgos tradicionales y otro que va floreciendo y que concibe una paternidad fundada en el respeto y en el afecto. A lo que dio seguimiento la misma autora (Torres, 2005),

realizando un estudio donde subrayó que la mayoría de las investigaciones sobre la crianza de los hijos estaban dirigidas a las mujeres, por lo que destacó la importancia de realizar estudios enfocados a los varones, quienes han aprendido que la paternidad es uno de los ejes principales de la identidad masculina, pues les permite demostrar virilidad, continuidad del apellido y prestigio social, señalando que la única relación existente con sus padres varones fue a través de la imposición de la disciplina, pues la figura materna era la encargada de brindar cuidado y cariño, lo que para algunos funcionó como parámetro para tener actitudes opuestas con sus hijos, involucrándose más en las prácticas de crianza, participando de forma implícita en la transformación de estereotipos, pues ya podían mostrarse participativos en el cuidado de sus hijos sin que fueran señalados de forma negativa.

Otras autoras que han investigado sobre el modelo de masculinidad respaldado por ser el soporte económico son Tena y Jiménez (2006), quienes mencionan que la imagen y actitud autoritaria que los varones demuestran al educar a sus hijos es una forma de involucrarse con ellos, lo que tiene repercusiones no sólo en el ejercicio de la paternidad sino en la construcción de la identidad masculina, que cada vez se pone más en riesgo, pues debido a los cambios históricos y económicos es más complejo cumplir con funciones tradicionales, así pues va quedando de lado aquella imagen estereotipada del varón proveedor y autoritario que tiene a su cargo una familia, pues ahora es más común observar a mujeres que están dentro del campo laboral, que aportan a la economía familiar o que el sustento económico depende totalmente de ellas, rompiendo de esta forma con esquemas anteriores, donde su labor se limitaba a las tareas del hogar.

En su estudio, las autoras, entrevistaron a cinco jefes de familia desempleados, quienes expresaron que la imagen masculina exige ciertos deberes como capacidad de manutención, seguridad y protección a la familia lo que para ellos en su condición de desempleados representaba una desventaja pues aunque sus parejas en algunos casos aportaban en esos momentos el respaldo económico, ellas deseaban que los proveedores fueran los varones, preservando así el modelo hegemónico. Para los participantes la pérdida de trabajo llegó a generar un grave conflicto en la percepción de la propia identidad.

Otro texto dedicado a la paternidad es el de Jiménez (2006), quien realizó un estudio con varones de distintas edades, donde el interés fue rastrear las experiencias y valoraciones que los participantes daban al ejercicio de la paternidad. La autora encontró diversidad en las narraciones: mientras que para algunos, la paternidad era una forma de trascender y ser respaldo de alguien, para otros representaba la oportunidad de negociar con su pareja los tiempos y cuidados que dedicarían a sus hijos. Esto es interesante, pues muestra distintas miradas de los varones, quienes vivían bajo condiciones diferentes, como el estrato socioeconómico, el grado de escolaridad, actividades laborales, distintas concepciones respecto a la religión, así como si sus padres se habían divorciado o no, siendo el único común denominador, el ser padres, lo que probablemente los llevó a responder de determinadas maneras. De aquí la importancia de contextualizar cada narración, pues sólo de esta forma podrán comprenderse las razones por las que los participantes se expresaron así.

Los artículos presentados son importantes para comprender y enmarcar el análisis del tema de la maternidad y paternidad. Es importante señalar que en cada contexto se construye una práctica distinta, con factores concretos, diversidad cultural, usos y costumbres, políticas públicas y económicas que dan pie a distintas construcciones, las cuales fueron abordadas y analizadas en las investigaciones presentadas. Es de suma importancia para cada proyecto que tenga como eje central dar cuenta del ejercicio de la maternidad y paternidad, realizar y presentar un rastreo teórico, donde cada autor permite, desde su visión, comprender, analizar y dar explicación a las condiciones que cada participante vivió y narró en los estudios realizados, pues desde el panorama cualitativo esta es la forma idónea de dar cuenta de aquellos discursos, que tienen estrecha relación con construir identidad.

Así pues, los hombres y mujeres plasmaron bajo diversas condiciones sus experiencias sobre el ser padres y madres y la forma en que los estereotipos de género guiaron su participación y aprendizaje en este ejercicio, así como la manera en que decidieron adoptar, reproducir o transformar normas y cánones de comportamiento presentes en sus distintos escenarios de participación, los cuales les permitieron acceder y permanecer en un tiempo y espacio específico, es decir, bajo condiciones culturales e

históricas que cobran sentido, sólo dando una lectura contextual e integral sobre lo ocurrido.

Por ello resulta importante dar cuenta del proceso de construcción identitaria respecto a la paternidad y maternidad de la pareja participante, quienes durante las entrevistas narraron la forma en que aprendieron y vivieron el ser padres, bajo un contexto que en ese momento presentaba formas específicas de conducirse respecto a la crianza de su hija, tomando en cuenta la trayectoria de vida de cada uno, a partir de lo cual se generaron deseos y expectativas sobre el ejercicio de la paternidad y maternidad, relacionado directamente con los modelos y estereotipos de género que se fueron gestando, forjando y transformando a partir de sus experiencias individuales y posteriormente como pareja. De todo ello se desprende la importancia de saber ¿cómo la pareja participante a través de sus discursos da cuenta del proceso de aprendizaje de ser padre y ser madre, teniendo como parámetro diversos estereotipos?

El objetivo de la presente investigación fue dar cuenta del proceso de aprendizaje respecto al ejercicio de la maternidad y paternidad y la forma en que la pareja participante integró en la práctica todos aquellos constructos relacionados con los estereotipos, los cuales guiaban su participación como padre y madre pero que al mismo tiempo los confrontó como pareja.

3. APARTADO METODOLÓGICO

Para la presente investigación se decidió utilizar la metodología cualitativa, pensando en que este método de investigación permitía realizar un análisis contextual de la forma en que los participantes construyen identidad como padres, de igual forma explorar las relaciones simbólicas y los significados que están presentes en la paternidad y la maternidad, al tiempo que posibilitaba cumplir con los objetivos planteados en el proyecto.

La metodología cualitativa es una forma privilegiada de acceder al conocimiento de las realidades sociales, la cual permite abordar y recuperar lo cultural, reconoce la multiplicidad de lo social y el papel de lo simbólico en la explicación de la conducta humana, permite abordar, analizar y cuestionar la lógica de lo “establecido” respecto a los discurso y prácticas de la maternidad, la paternidad y su relación con los estereotipos, eje principal de la presente investigación.

Para dar cuenta del proceso de construcción de los temas anteriores, estableció como estrategia de investigación la entrevista semiestructurada, la cual ha sido definida por Peón (2001) como una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar en una conversación partes esenciales de sus vivencias pasadas y presentes, así como anticipaciones e intenciones futuras, dando pie a debates sobre la objetividad y subjetividad de las construcciones. Como técnica en la labor de investigación, la entrevista cualitativa ha sido utilizada por diferentes disciplinas de las ciencias sociales como recurso esencial para la reorganización de los acontecimientos vitales que permiten la comprensión de la dinámica individual en su interacción con el entorno. De esta forma la utilización de la entrevista semiestructurada permitió acceder a las percepciones, valorizaciones y prácticas de la pareja participante, profundizando en algunos de los significados de su experiencia como padres, obteniendo una comprensión más próxima sobre los procesos de aprendizaje y la construcción identitaria, todo ello permeado por los estereotipos de género.

Los datos presentados y analizados en la presente investigación se obtuvieron a través de cuatro entrevistas realizadas de forma individual, dos en el club al que la pareja

asiste semanalmente y las dos restantes en su domicilio, cada entrevista con una duración de 50 minutos. Antes de cada dialogo se buscó que las condiciones fueran apropiadas para que los participantes narraran sus respuestas en un escenario de respeto, seguridad y confianza, dejando claro que la información proporcionada durante la entrevista sería totalmente confidencial, omitiendo sus nombres y datos personales; cuestión que fue establecida desde la negociación con la pareja, donde se plantearon los objetivos del proyecto y la importancia de su participación en él.

Más allá del vínculo que guardo con la pareja entrevistada, fueron sus condiciones de vida, las que me llevaron a proponerles que participaran en el proyecto, pues ambos en ese momento se encontraban en situaciones importantes a nivel personal y profesional, él en un puesto directivo de una empresa reconocida internacionalmente y ella desempeñando su labor como asesor financiero en una importante institución bancaria, con 33 y 35 años de edad respectivamente Mateo y Regina, quienes al inicio del proyecto llevaban seis años de matrimonio, decidieron consolidar su compromiso después de tres meses de noviazgo, siendo el punto central de Mateo la independencia y el de Regina el inicio de un proyecto de vida; donde el ser padres se concretó cuatro años después con el nacimiento de Camila.

Como pareja, se encuentran en una búsqueda constante por obtener mejores condiciones de vida para ellos y su hija, así como un crecimiento a nivel personal y profesional, viviendo bajo condiciones muy específicas que los hace construir diversas formas de participación como pareja y como padres.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación se muestra el análisis de resultados, los fragmentos que se presentan a lo largo de los apartados fueron extraídos de las cuatro entrevistas realizadas a la pareja participante, las cuales tuvieron una duración de 50 a 60 minutos cada una, como herramienta de apoyo para la transcripción, se utilizó una audiongrabadora, posteriormente se realizó la selección de categorías y códigos, agrupando las respuestas de los participantes relacionadas con el eje central del trabajo, así como los temas afines, esto con el objetivo de tener un análisis más concreto, esto se logró gracias a la utilización del programa Atlas.ti, instrumento que permitió analizar los datos de la investigación los cuales fueron de corte cualitativo. Ya clasificados y analizados los datos, comenzó la redacción del análisis, el cual se presenta a continuación en cinco apartados, que dan cuenta del proceso de construcción de la identidad como madre y padre respectivamente que vivió la pareja participante.

4. 1 Estereotipos del matrimonio

Para poder comprender cómo esta pareja vivió el proceso de la paternidad y maternidad, es conveniente rastrear a lo largo de las entrevistas la forma en que ambos fueron construyendo diversos significados respecto a estar en pareja. Por ello, en este apartado son presentados y analizados los discursos donde Regina y Mateo mostraron la postura que tiene cada uno respecto al matrimonio y a las negociaciones realizadas durante ese ciclo.

Durante las entrevistas Regina detalló la forma en que había imaginado casarse, ser madre y posteriormente vivir en familia. En cada uno de los casos, las respuestas estuvieron acompañadas de pausas al hablar, de suspiros y llanto en algunas ocasiones, lo que me hace pensar que no debemos hablar de las entrevistas sólo como una herramienta para la obtención de información, pues en este caso la participante plasmó en su narración que tuvo lugar un ejercicio de reflexión y que en cada respuesta estuvo presente un dialogo imaginario con Mateo, dialogo acompañado de molestia, desilusión, frustración y un sin fin de emociones que llevaron a Regina a situarse en

distintos momentos vividos con su pareja, dándose cuenta que el proyecto que ella había estructurado y el que en ese momento vivía, se encontraban muy distanciados.

Durante la primera entrevista la pareja habló sobre la razón por la que decidieron formalizar su relación. Las respuestas no sólo fueron distintas por su extensión, las palabras o la emoción, sino por el significado tan desigual que cada uno le otorgó al matrimonio. Mientras Mateo consideraba que casarse le proporcionaba seguridad y crecimiento personal, Regina por su parte, utilizó el discurso de su pareja para dar cuenta de la forma en que decidió y aceptó la propuesta matrimonial de su pareja, la cual distaba mucho de lo que ella deseaba:

Mateo: “Pues yo creo que empezar a tener una estabilidad, de entrada creo que es eso, o sea que tu vida tenga un cierto rumbo, creo que desde mi punto de vista hay momentos en la vida en donde necesitas crecer y necesitas ver hacia dónde vas a crecer y cómo lo vas a hacer, en ese momento yo pensé que formalizar y tener una pareja estable, podía ayudarme a crecer a mí y a ella” (Entrevista 1).

Regina: “...él me dijo un día ‘fíjate que ya me quiero independizar, vi que estaban vendiendo unos departamentos’ y yo le dije ‘ay pues sí, te acompaño’ y fuimos, te piden cierto nivel de ingresos si vas a solicitar un crédito, entonces la señorita que estaba ahí dijo ‘pero si ustedes son casados se pueden juntar los puntos y entonces así sí podrían obtener el crédito’, y entonces cuando salimos de ahí él me dijo ‘pues por qué no nos casamos’ y yo no sé qué estaba pensando en ese momento que dije ‘pues sí’, y esa fue la propuesta matrimonial para mí, muy frío, muy de negocio, ahora si yo lo analizo y lo veo, fue algo que a él le convenía porque se quería independizar, en ningún momento me dijo que sí me amaba o no sé, que quería estar junto a mí” (en ese momento detiene su respuesta, sus ojos se llenan de lagrimas y respira profundamente para continuar con la entrevista) “nunca recibí un anillo de compromiso por ejemplo, yo sé que tal vez ese tipo de cosas son tontas” (Entrevista 1).

Puede observarse entonces cómo cada uno significó y vivió de forma distinta el matrimonio, cuando lo esperado era que se compartiera un proyecto de vida, pues la apuesta para una pareja es justo que los ideales y deseos se construyan en paralelo lo

que equivale a bienestar y estabilidad, pues mientras él se limita a expresar sus deseos, Regina hace referencia a la divergencia de ideas.

La construcción de un ideal sobre el matrimonio se alimenta de los modelos ejemplares que muestran los medios de comunicación en revistas, novelas, Internet o las imágenes que están detrás de un aparador, también los discursos y el aprendizaje cuando se está dentro de una comunidad de práctica son esenciales en la búsqueda y legitimación de un estereotipo. La familia por ejemplo juega un papel esencial, pues dentro de este núcleo se aprenden formas de ser y actuar respecto al ser hombre o mujer, por ello a lo largo de nuestras vidas las prácticas muchas veces van dirigidas a demostrar y exhibir que los logros o aspiraciones tienen son congruentes con aquello que nos enseñaron. Para Regina uno de los momentos que tuvo mayor carga de significados fue la celebración de la boda, a través de la cual legitimaría su compromiso con Mateo, quien no simpatizaba con la idea de hacer una fiesta, lo que hizo que la pareja confrontara sus desacuerdos, como por ejemplo la idea que Regina tenía de un proyecto en pareja donde las etapas se construyen en paralelo con “el cuento de hadas”:

Regina: “...yo sí quería una fiesta bonita, tener a la gente que quiero a mi alrededor y que se dieran cuenta que yo estaba contenta y estaba feliz y que sí había encontrado a la persona adecuada para mí, eso para mí era lo que implicaba lo que era una boda, y él no, él me decía ‘mejor nos ahorramos ese dinero para comprar la casa o para hacer otras cosas, porque es un gasto inútil’, y fue donde se iniciaron los problemas, o más bien donde empecé a darme cuenta que algo andaba mal ahí, porque no era una negociación, no había acuerdos, el acuerdo finalmente era llegar a lo que él quería que llegáramos, y empezó a haber muchos pleitos” (Entrevista 1).

Regina: “...a nosotras las mujeres siempre nos han dicho así desde chiquitas princesas y cuentos de hadas, y vas a ser muy feliz y vas a tener hijitos y el príncipe” (Entrevista 1).

Culturalmente la celebración de una boda no sólo denota la felicidad que manifiestan los novios, los asistentes también forman parte de aquellos grupos de vínculo con quien la pareja ha crecido y de los que ha aprendido que el “final feliz” de un noviazgo es una

boda. Regina realizó una descripción detallada en el párrafo anterior del conflicto generado a partir del deseo por planear una fiesta, mientras que su pareja no daba tanta importancia al evento. Por su parte, Mateo no dio detalles de la forma en que vivió este proceso, más bien se centró en destacar las cualidades de su pareja y lo que encontró en ella para poder formalizar una relación:

Mateo: "Regina es una persona muy transparente y esa parte me gustó, yo sabía que con ella podía contar, es una persona que te apoya mucho, entonces esa parte, y pues no sé es como mi antagónico, mientras yo soy muy analítico, observo, veo y demás, ella es más bien diferente" (Entrevista 1).

Mateo y Regina reconocen que la forma de conducirse y abordar ciertos temas, es muy distinta, diferencias que en ese momento no consideraron como importantes para la planeación de un proyecto en pareja.

Pero a pesar de esta construcción tan distinta que los participantes plantearon sobre el matrimonio, hay un punto donde coincidieron, pues refieren a la familia como un modelo donde aprendieron ciertas prácticas que de alguna forma en ese momento eran el parámetro para determinar su búsqueda y permanencia en una comunidad de práctica, en este caso la familia:

Mateo: "Sí, sí, sí, sí yo creo que al final estás acostumbrado a un modelo familiar, entonces si tus papás están juntos y aparte ves que tienen sus hijos y ese modelo es lo que quieres y más si te sientes a gusto dentro de él" (Entrevista 2).

Pudo observarse que el participante en ningún momento entró en conflicto por idealizarse dentro de una familia, es decir, asumió que en algún momento tendría hijos. El conflicto más bien apareció respecto al cumplimiento de otros proyectos antes de ser padre. Sin embargo, su esposa constantemente hizo referencia a que las mujeres han vivido bajo un discurso que, desde su perspectiva, establece una forma de estar en pareja, así pues resulta importante no leer los discursos de Regina en aislado, pues el contexto bajo el que ella narró sus respuestas nos da una idea de la situación que vivía

esta pareja, donde la demanda y el constante conflicto se generaron a partir de las contradicciones que ella encontró entre lo que esperaba y lo que pasaba realmente:

Regina: "...él me dice ahora 'sabes qué, es que te casaste con un ser humano no con un príncipe, en ningún lugar te vas a encontrar a alguien que te quiera como dices que te quieran'" (Entrevista 1).

Así, cada respuesta de Regina la presentó como una mujer situada en un constante conflicto con su esposo, donde se posicionó ella misma como incomprendida y a su esposo como alguien que no hizo ningún intento de tomarla en cuenta y reconocerla, afirmando que él no sabía lo que significaba amar:

Regina : "...esperas que haya una convivencia amable, que puedas contarle tus cosas a esa persona y que esa persona no te critique (cambia el tono de voz, pues el llanto le impide seguir con la respuesta) o que te critique pero constructivamente no en mal plan, que no todo lo que tú hagas sea tonto, y que compartas las alegrías que puedas tener y que no las haga menos, que no solamente sus ideas o sus necesidades o sus logros sean importantes y que los míos son muchísimo menores que los de él, poco a poco y con el tiempo me empecé a dar cuenta que es una persona extremadamente ególatra, es una persona, es alguien que ama o dice amar sin saber lo que realmente todo eso implica" (Entrevista 1).

Aunque este conflicto seguramente no sólo lo vivió Regina, pues Mateo durante las entrevistas narró la forma en que la llegada de Camila lo colocaba en una situación inesperada, donde la manera de involucrarse era cumpliendo el papel de proveedor, el cual le permitió permanecer dentro de la dinámica familiar, pues la postura renuente ante el embarazo de su pareja, dejó ver que le resultaba complicado adoptar el rol de padre involucrado en el cuidado de su hija:

Mateo: "...a mí me empieza a ir bien casi antes de casado y este pues prácticamente el que absorbe los gastos generales soy yo, aunque siempre Regina ha aportado lo poquito que gana" (Entrevista 1).

Mateo: "...entonces yo quería concretar una solidez económica para después planear bien las cosas y entonces sí este pensar en tener hijos" (Entrevista 1).

Algo a lo que Regina dio explicación desde un argumento culturalmente construido donde, según ella, hay papeles y tareas específicas para los hombres y las mujeres:

Regina: "...o sea, cada quien va tomando su rol así como que implícitamente, y pues su rol empieza a ser el proveedor de recursos nada más" (Entrevista 1).

El trabajo y la solvencia económica es otro de los temas que generó conflicto en esta pareja. Mateo consideraba que era viable la posibilidad de que su esposa buscara una alternativa de trabajo que le permitiría estar más tiempo con su hija; sin embargo, mencionó cómo es que su pareja hasta ese momento se había negado a dicha petición. El siguiente discurso muestra la forma en que Mateo estaba en desacuerdo con lo que Regina pensaba respecto a una equidad dentro de casa, como lo era trabajar, que él de alguna forma dejó de lado, resaltando que esos temas debían negociarse y adaptarse de acuerdo a las necesidades de la familia:

Mateo: "Regina no quiere dejar de trabajar, tiene una idea un poco complicada en ese sentido, yo le he propuesto que siga en lo mismo pero que busque alguna alternativa de no tener tanto de estar tanto en un horario, pero ella como que...tal vez Regina como que sí quiere chocar con el modelo de papá, mamá y todos somos iguales, a veces pienso que ese tipo de cosas deben irse acoplando a las necesidades de cada quien, yo creo que hay algo que es fundamental ¿no? obviamente el amor tiene que suplir todo, pero si no hay una estructura económica bien fundamentada pues también surgen muchas cosas entonces sí lo hemos pensado pero sí, ella no quiere dejar de trabajar" (Entrevista 2).

Mateo denotó el por qué de la importancia de tomar este tipo de decisiones, pues si bien era indispensable que la pareja permaneciera por el compromiso emocional, también le otorgó un papel primordial a la estabilidad económica. Regina reconoció que existía cierta molestia por parte de su esposo ante la negativa de dejar su trabajo y de

alguna manera él consideraba que estas ideas no eran genuinas pues dedujo, que su pareja se vio influenciada por alguien:

Regina: "...fue hasta hace poco tiempo donde yo empecé a defender mis cosas, mi trabajo, a darle importancia a las cosas que yo hago, donde él dijo así como que 'ah caray, o sea, sabes qué, pues quién sabe quién te está metiendo ideas en la cabeza, así que ya deberías de dejar de trabajar y encargarte de la niña', nunca en nuestro inicio de matrimonio hubo una plática de cómo íbamos a salvar un conflicto, jamás platicamos de si íbamos a tener hijos o no, algo que es súper importante"(Entrevista 1).

Regina reconoció de alguna forma que las negociaciones sobre temas tan significativos no se puntualizaron ni se hicieron de forma concreta, pues esos elementos fueron considerados como implícitos, así que no hubo por qué cuestionarlos, por ello son las diferencias de opiniones las que llevaron a esta pareja a construir planes desde la divergencia y el desinterés como resultados de una constante negociación con el otro.

Mateo: "...obvio es prioridad el tema de una casa nueva, no es fácil pero sí es viable, yo no puedo dejar de trabajar y decir "voy a ver si no tengo horario ¿no? y me dedico a estar aquí", no es posible, no es posible" (Entrevista 1).

De esta forma las respuestas de Mateo y Regina nos dieron cuenta de un complejo proceso donde cada uno buscó cubrir diferentes expectativas de vida. Así, cada etapa de esta pareja se encontraba en ese momento, llena de desacuerdos, lo que los llevó a construir un significado distinto respecto a la maternidad y paternidad, temas que son el eje principal de la presente investigación y que son abordados en los siguientes apartados.

4.2 Idealización de la maternidad / ¿Por qué postergar la paternidad?

La idealización de la maternidad es un tema que la participante resaltó durante las entrevistas; cada una de las respuestas respecto a ser madre fue estructurada con base en un deseo que construyó a lo largo de una trayectoria, lo que la colocó en una perspectiva desde la cual los anhelos, deseos y felicidad que trae consigo la maternidad, fue y será símbolo de plenitud:

Regina “...pues yo lo visualizaba... mmm... era para mí un anhelo o sea desde que yo tenía 20 años, pero para mí el ver a una mamá joven con su bebé, te juro yo lo idealizaba” (Entrevista 1).

A lo largo de las entrevistas Regina transitó por espacios y tiempos que le permitieron reconstruir imágenes y sensaciones que en ese entonces le generaban inquietud y bienestar al pensarse como mamá, en ese entonces el tema de la maternidad no la colocaba en una situación de conflicto pues era visualizado como un proyecto de vida, incluso sin contemplar el casarse o ser madre:

Regina: “...era para mí un anhelo o sea desde que yo tenía 20 años y que para nada pensaba casarme, o sea, yo veía a las mamás jóvenes y pues para mí era como ‘quisiera estar en su lugar’ ¿no? (Entrevista 2).

La idealización de la maternidad hizo que Regina formara expectativas respecto a la forma en que su pareja reaccionaría ante el tema, sin embargo la participante narró la manera en que Mateo respondió ante la petición de convertirse en padres:

Regina: “...o sea después de tres años de casada le digo ‘oye ¿no estaría bien tener un hijo?’, entonces él así como que ‘a ver, yo no quiero tener bebés’, entonces para mí eso fue una sorpresa grandísima porque dije bueno un tema que es tan importante y no se trató en el momento, el tema de cómo se va a llevar una vida de matrimonio, cómo van a ser las finanzas, si van a ser cuentas juntas o separadas o si van a poner cierta cantidad de gasto, es un problema del que jamás se habló, o sea nos conocimos en junio del 2000 en septiembre del 2000 ya estábamos casados por el civil y en mayo del 2001 por la iglesia, fue algo que se dio en 11 meses y nunca nos dimos tiempo para hablar de todas esas cosas, nunca lo contemplé, ni lo pensé”(Entrevista1).

En el discurso de Regina la respuesta de su pareja de no querer tener hijos apareció como detonante, de esta forma la participante hizo una pausa para hablar de otros conflictos generados por la falta de comunicación, como por ejemplo la decisión de ser padres, pues todo este proceso hizo que la pareja reflexionara y confrontara sus opiniones sobre la llegada de un bebé, siendo la divergencia lo que prevalecía respecto al tema. Regina creía que el embarazo era un factor que afectaría de forma positiva sus

vidas y la relación de pareja, mencionando incluso que quizá el ser padres podría aminorar los conflictos, mientras que Mateo consideraba que tener un hijo podía poner en riesgo su desarrollo profesional-personal y por ello la idea de cubrir otras prioridades antes de ser padre:

Regina: "...o sea, es como que una clase de amor distinto que me hacía falta, y además tu crees tontamente, ok que no fuera a solucionar los problemas, pero que si tal vez él viendo un bebé, que claro no fue mi razón para tenerla, pero pues tal vez él despierta, él ve su hija y van cambiando sus prioridades en la vida, donde sus prioridades siempre han sido el dinero, tener un mejor nivel de vida" (Entrevista1).

Mateo: "...o sea, como que quería sentirme mucho más a gusto, algo con las comodidades que yo quería tener, y también como te digo seguir desarrollándome de manera personal, tal vez esa parte puede sonar un poco egoísta y obviamente con un bebé es un freno y replanteas tu vida" (Entrevista1).

Ante esta diferencia de proyectos, Regina decidió continuar con el plan de ser mamá. En el siguiente fragmento la participante narró que durante todo este intento por embarazarse decidió no platicarlo con su pareja por temor a la negativa que Mateo le planteó en algún momento, pero mencionó que de no ocultarlo a su pareja, no hubiera sido posible ser madre:

Regina: "...él estuvo cuidándose siempre, entonces en el momento en que ya no lo hizo, mi lógica me dijo: 'ya es tiempo ya accedió' y honestamente hice mal, pero nunca le dije a él 'oye ¿por qué no te estás cuidando?', por miedo a que se me arrepintiera y tal vez no estaba tomando en cuenta que no era el mejor momento para tenerla, pero si lo hubiera pensado siempre, igual Camila no existiría porque nunca lo hubiera hecho, entonces evité a toda costa tocar el tema con él" (Entrevista 1).

Se entiende entonces que el tema del embarazo fue planteado, dejando claro que en ese momento él no deseaba tener hijos, mientras que Regina desde recién casados tenía clara su postura, el deseo de tener un bebé estuvo presente desde años atrás:

Mateo: "Regina estuvo siempre pensando en ya un hijo, casi, casi a los tres meses, y para mí no era una prioridad...yo esa parte de tener hijos la pensé mucho, como te digo

me gusta pensar mucho las cosas, y yo en ese momento estaba muy joven y quería disfrutar esta parte del matrimonio porque obviamente tener un hijo cambia tu vida 180 grados” (Entrevista1).

No lograr embarazarse implicó para Regina cierta frustración y preocupación, no sólo por su estado de salud, sino porque saber que mujeres con las que había compartido una etapa de su vida ya eran madres, pues representaba que ella no había logrado concretar un proyecto, el cual comenzó a convertirse, dicho por ella misma, en una obsesión:

Regina: “...mi mamá me decía ‘pues te voy a conseguir un tesito que me dijeron que era bueno para que te embaraces’, mil cosas y remedios, porque ya había pasado como casi 5 meses y no me embarazaba, entonces yo me empezaba a preocupar, la verdad empezó a ser a lo mejor hasta medio obsesión para mí, porque yo veía que había gente alrededor mío que tenía... mis amigas pues ya a esa edad ya tenían su bebé y hasta otro más, a veces llegaba no sé, el año nuevo y yo decía ‘¿y luego qué sigue de esto?, sí vivo con mi esposo y vamos y trabajamos y regreso a mi casa y me falta algo’, entonces yo preparada estaba tiempo antes de que Camila realmente viniera ¿no?” (Entrevista1).

Así, Regina y Mateo narraron la forma en que significaban la posibilidad de ser padres, dichas expectativas, trayectorias paralelas y divergentes, generaron conflictos cuando la pareja intentó homologar acuerdos:

Regina: “Yo sí quería ser mamá, siempre había sido mi ilusión” (Entrevista 1).

Mateo: “...he visto que hay gente que trae niños irresponsablemente y que finalmente eso se traduce en divorcios o en distanciamiento de la pareja, aunque sigan juntos afectan al niño y a ellos mismos” (Entrevista 1).

Es evidente que estos y otros desacuerdos hicieron que para la pareja fuera cada vez más difícil conciliar, por ello en cada una de las categorías abordadas se hicieron presentes las complejas experiencias así como las negociaciones implícitas que

colocaron a la pareja en situaciones de conflicto que Regina y Mateo expresaron a lo largo de las entrevistas.

4.3 Estereotipos de la maternidad y la paternidad

Los estereotipos están presentes durante la trayectoria de vida y nuestra participación en muchas de las comunidades de práctica se encuentra permeada por ellos, de igual forma, históricamente han cumplido la función de condicionar en algunos casos, formas de vida e ideologías que son producto de eventos históricos, deseos, temores y fantasías, las cuales no pueden cobrar vida si no existen elementos como la colectividad, es decir, no podríamos hablar y escribir sobre el papel del matrimonio a nivel social y cultural sin tomar en cuenta los antecedentes que dan pie a los escenarios, contextos y contenidos, pues todo cobra significado cuando los individuos como agentes nos apropiamos de estereotipos que llevan consigo una carga de expectativas como elegir una pareja, tener estabilidad emocional, apostar por la fidelidad, realizar y dar el “sí” a una propuesta matrimonial, tener un lugar donde vivir, mantener y elevar la solvencia económica, tener hijos y proporcionarles una vida de calidad, ser “buenos padres”, todo ello permeado por un proceso de construcción de identidad, resguardada claro, por la idealización del matrimonio, donde predominan lineamientos implícitos de participación, así pues ser padre y madre no está exentos de ello. Sin embargo cada persona y pareja que ha decidido procrear construye de forma muy distinta su paternidad y maternidad. Por ello la importancia de analizar los discursos que los participantes narraron en la presente investigación, respecto a ser padres, esto es, los diversos indicadores de los significados, pensamientos, expectativas y prácticas específicas en juego.

Cuando escuchamos que una mujer está embarazada, las deducciones que hacemos para dar explicación a la noticia son muchas, pero si tenemos como referente que esa mujer vive en pareja desde hace 6 años, que su desarrollo profesional ha sido exitoso y que el estilo de vida que lleva le permite ser madre, entonces los cuestionamientos se convierten en buenos deseos para los futuros padres, pues social y culturalmente se espera que la reacción de la pareja y de los grupos cercanos sea de aprobación, ¿quién se atrevería a decir que ser madre o padre bajo esas condiciones no es lo más

maravilloso?. Esto era algo que Regina tenía muy claro, pues al convertirse en madre todo aquello que idealizaba ahora podía ponerlo en práctica pues mucho antes de planear su embarazo los significados que tenía respecto al ser madre eran claros, pues pensar en la maternidad le producía sensaciones de anhelo por estar en esa condición.

Sin embargo en esa idealización la satisfacción no era cubierta en su totalidad por la concepción de un hijo, pues según Regina el papel que jugaba su pareja era importante también. La participación que se espera de los varones actualmente durante este proceso es muy específica, al recibir la noticia deben externar felicidad y plenitud, deben reestructurar prioridades y por supuesto ser partícipes en todo el proceso, todo ello bajo las pautas que van marcando los estereotipos, respecto a la participación de los hombres, a quienes en cada escenario de participación se les exige una identidad, lo que les permitirá establecer y preservar vínculos con una masculinidad que los hace pertenecientes a grupos y entidades sociales, por ejemplo el trabajo, grupos de amigos, clubes, incluso a la misma familia. En el caso de Mateo la demanda era clara, pues a pesar de que la decisión de embarazarse no fue consultada, Regina enfatizó en la entrevista, que la forma en que esperaba que Mateo reaccionara ante la noticia del embarazo fuera de alegría:

Regina: "...eh y pues...obvio y volvemos una vez más a las películas románticas y yo pensaba decírselo a mi esposo y que brincara de felicidad, que le agradara la idea y que me abrazara y que no sé, hiciéramos... planes pero ya entre tres ¿no?" (Entrevista 1).

Hasta ese momento Regina vislumbraba cómo podría ser la reacción de su pareja; ella fue arrojando significados de la maternidad que deseaba que su pareja compartiera, sólo hacía falta algo, que Mateo diera vida a este discurso de la misma forma que su esposa. Sin embargo, la participante narró la forma en que su pareja reaccionó ante la noticia del embarazo y las emociones que experimenta al darse cuenta que este proyecto no fue compartido:

Regina: "...o sea desde que yo le dije: 'oye estoy embarazada', fue como que 'a ver, o sea ¿entonces ya no me voy a poder comprar mi coche convertible?' y para mí pues

una vez más esperaba como en las telenovelas, esperaba que me abrazara y que dijera 'oye qué bien es algo que le hacía falta a nuestras vidas' o lo que fuera, pero lo esperaba contenta, finalmente es producto de una relación de amor, se supondría..." (Entrevista 1).

Mateo, entonces, desarma de alguna forma el plan que su esposa tenía, pues ni el discurso ni la reacción emocional fueron los esperados, toda la expectativa de vida plasmada en el estereotipo se vino abajo. Regina sorprendentemente comprendió, que su pareja no significaba con la misma ilusión la paternidad:

Mateo: "Pues yo me hubiera esperado un par de años más, lo que pasa es que yo quería tener un espacio más grande en donde vivir, o sea como que quería sentirme mucho más a gusto, algo con las comodidades que yo quería tener, y también como te digo seguir desarrollándome de manera personal" (Entrevista1).

La forma en que Mateo asumió que sería padre, indica que no era algo que él contemplaba, pues tiempo atrás le había dejado claro a su pareja que él deseaba emprender otros proyectos antes de convertirse en padre, por ello no es extraño saber que su actitud y participación durante el embarazo fue distinta a la que Regina esperaba:

Regina: "...y a partir de ahí nunca fue alguien que me agarrara la pancita, nada, ya no feliz, por lo menos conforme, decir 'bueno pues ya viene en camino', eso sí, siempre preocupado por mí, porque me movía en la noche y estaba al pendiente, pero por mi pero no por su hija, y eso para mí pues es un rechazo y ya" (Entrevista 2).

Pero esta respuesta no debe hacernos pensar que Mateo ve la paternidad de forma negativa, más bien que la significó de diferente forma, haciendo evidente que él hubiera preferido esperar unos años más, pero que en realidad sí tenía contemplado ser papá:

Mateo: "...al final es alguien que no conoces, sabes que es tu hijo y lo quieres, pero llega a tu sala, a tu casa y para adaptarte necesitas ir conociéndolo conforme va creciendo, para verdaderamente relacionarte con él" (Entrevista1).

Puede observarse entonces que Mateo ve la llegada de un hijo como un proceso dónde él decidió asumir el rol sólo de proveedor, Regina ilustra en la siguiente respuesta como se vivía la dinámica cuando Camila (hija) nació:

Regina: "...su papá nunca se levantó en la noche a verla, nunca porque él me decía 'es que yo me tengo que ir a trabajar' y yo así lo entendí en ese momento, después cambié de opinión, porque yo decía 'si yo me quedo aquí en la casa y yo la estoy cuidando pues justo que el se duerma'..." (Entrevista 2).

La participante dio cuenta de la forma en que ella asumió que le correspondía estar al cuidado de su hija, mientras su pareja trabaja. Culturalmente este es un papel que muy pocas veces se cuestiona, pues así como es propio de las mujeres realizar las tareas del hogar, también lo es cuidar, criar y proteger a los hijos, ya que mientras los varones son proveedores económicos ellas lo son pero de forma emocional. Es importante recordar que la participación de los varones dentro del hogar, se ha ido incorporando lo largo de los años. Sin embargo, siguen existiendo reglas implícitas que dan sentido a la relación entre los términos proveedor/protector/fortaleza/dominante, entre otras; ya que si bien es permitido que ahora un hombre participe en el parto, que bañe al bebé o que cambie un pañal, esto no significa que pueda permanecer en casa al cuidado de los hijos en lugar de ocupar un espacio público trabajando, pues esto desafiaría todos los discursos respecto al tipo de participación que deben tener los hombres y las mujeres. Mateo narró en la siguiente respuesta la forma en que creyó conveniente interactuar con su hija:

Mateo: "...yo quiero mucho a mi hija, yo me veo como un papá que puedo ayudarla en otro tipo de cuestiones cuando ella vaya creciendo, pero no soy un papá ni que se involucre a cambiar un pañal ni nada de eso, como que no soy muy paciente, me puedo entender con alguien más grande, o sea no soy un papá que se la pase jugando" (Entrevista1).

Lo que cobra sentido y significado, en el discurso del participante si recordamos que Mateo no había aprobado la decisión de su pareja de convertirse en padres, por ello es probable que en ese momento no encontrara la forma idónea de acercarse a su hija, lo que para Regina representó un problema, pues consideró que la convivencia e

interacción de Mateo con su hija, quien en ese momento tenía 3 años de edad, era indispensable en su desarrollo. Por lo que no había duda de que la demanda de Regina era que la relación entre padre e hija fuera más cercana:

Regina: "...pero no, nunca se vio así como que ponerse a jugar nintendo con ella o 'sabes qué hija, vámonos a comprar una paleta', o 'te llevo cinco minutitos aunque sea al parque' o 'acompañame al coche se me olvidó algo' ¿no?, o sea algo así tan simple donde haya un acercamiento y eso evidentemente al día de hoy se traduce en un cierto rechazo de ella hacia él" (Entrevista 2).

Sin embargo esto no significa que la relación fuera nula o que Mateo no externara interés por estar cerca de su hija. Tal vez la interacción no era la esperada por su esposa e incluso por la familia, pues quizá Mateo se encontraba intentando desarrollar habilidades que le permitieran acercarse más a su hija:

Mateo: "...pero si bien no soy el que estoy jugando todo el tiempo con ella, sí sé que está y trato de estar con ella, pero tengo poca paciencia y más con mi trabajo, no aguanto estar más de media hora" (Entrevista 2).

De tal forma que la relación de Mateo con su hija se encontraba caracterizada por el desacuerdo, planteando durante las entrevistas, la posibilidad de postergar la paternidad, acuerdo que no negoció con su pareja.

Cada acción en la vida de pareja de Regina y Mateo no puede ni debe verse como una construcción aislada. En primer lugar porque ambos crecieron y se desarrollaron bajo condiciones muy específicas donde aprendieron una forma de estar y permanecer, seguido de ello, la importancia de cómo a partir de formar una pareja y de todas las decisiones que esto conlleva, construyeron y reelaboraron significados, lo cual les permitió generar condiciones para continuar con su matrimonio y su papel como padres, donde las respuestas dieron cuenta de que eran una pareja que no lograba explicitar acuerdos, pues más bien iban adaptándose día a día a tareas concretas, que en algunos casos generaron divergencia de opiniones:

Los participantes dieron las siguientes respuestas al preguntarles el significado que tiene la maternidad y paternidad en su vida.

Regina: "...no sé, si ella no hubiera nacido mi vida seguiría totalmente vacía" (Entrevista 2).

Mateo: "...sí, la verdad sí soy feliz siendo papá, aunque a veces no es algo que externe mucho, o sea, yo creo que mi hija se vuelve un factor, el más importante en mi vida, hoy quiero y adoro a mi hija y es lo que más adoro en el mundo, pero no era lo que yo esperaba" (Entrevista 2).

Cada respuesta de la pareja estuvo impregnada de significados y expectativas, que ahora claramente puede leerse desde el contraste, el cual estuvo presente desde la decisión de ser padres, hasta el momento en que Camila tenía 3 años, la pareja permitió a través del discurso, dar cuenta del proceso reflexivo y de construcción al que constantemente se enfrentaron, pues sus proyectos de vida fueron desarrollándose en direcciones opuestas, lo que da explicación a la compleja interacción que vivían no sólo como pareja, sino también como padres de Camila.

4.4 La noticia del embarazo, expectativas, divergencias y negociaciones

En los datos que Mateo y Regina proporcionaron respecto a la maternidad y paternidad, pudo observarse que significar y vivir el ser padres de formas tan distintas llevaron a esta pareja a estar en un constante debate sobre una decisión de vida como lo es un embarazo, acontecimiento que cada uno narró desde perspectivas opuestas. Para Regina, saberse embarazada era sinónimo de alegría:

Regina: "...cuando fui a casa de mi mamá me hice la prueba de embarazo y salió positiva y pues ya estaba más que claro, pues fue un momento de felicidad total, total, es algo que yo había esperado durante mucho tiempo y es algo que me estaba haciendo muy feliz en ese momento" (Entrevista 2).

La respuesta de la participante ilustra el papel que la maternidad jugaba en ese momento, donde a pesar de la negativa de Mateo para tener hijos en esa etapa, ella decidió no abandonar la idea del embarazo, expresando que era algo que había anhelado por mucho tiempo y sobre lo cual construyó muchos significados y expectativas.

Regina: "...tal vez es mucho el instinto, cada quien lo tiene desarrollado de diferente manera, pero para mi el ver a una mamá joven con su bebé, te juro yo la idealizaba" (Entrevista 1).

Mateo, por su parte, comentó que nunca aceptó el deseo de Regina de tener un hijo a pesar de la insistencia de ella y de la presión familiar al respecto:

Mateo: "Regina siempre quiso tener un bebé, situación a la cual nunca dije 'ay sí, yo quiero tener un bebé', ya casados es cuando empieza a haber presión, de 'oye quiero un bebé, ya es tiempo' y pues yo decía 'no, porque quiero hacer esto y aquello y ahorita no quiero tener un hijo' y para mí no era una prioridad, pero había presión por parte de la familia, el hijo y el hijo" (Entrevista 1).

Aunque a lo largo de las entrevistas las respuestas tan divergentes que expresaron Mateo y Regina sobre lo que representó la llegada de un hijo nos hizo pensar que esta pareja pasó por alto las negociaciones y que la comunicación sólo estuvo presente de forma parcial; esto no es así pues cada fragmento indicó que son justo aquellos discursos que el matrimonio generó lo que los llevó al conflicto y la contradicción.

Los siguientes fragmentos dan cuenta de la forma en que ambos enfrentaron la noticia del embarazo:

Regina: "Pues en cuanto me hice la segunda prueba este...de hecho él ya sospechaba algo y me hablaba por teléfono y me decía '¿ya te bajó?' y yo le decía que no y me volvía a marcar y me decía 'cómprate una prueba y me hablas' y yo 'ah sí' y aunque me la hice y me habló pues no se lo dije, ya hasta en la noche que llegamos aquí a la casa me dijo '¿te hiciste la prueba' y yo 'sip', él: '¿y qué paso?' y le dije '¿y qué pasaría si te dijera que sí?' y me dijo: 'pero ¿sí o no?' y entonces la reacción no fue pero ni tantito

cerca de lo que yo hubiera esperado ¿no?, la reacción fue sentarse en el sillón medio cabizbajo y decir: '¿y ahora ya no me voy a poder comprar mi convertible?'...' (Entrevista 2).

Mateo: "...pues yo le había insistido en que se hiciera una prueba, ya se había hecho una prueba, no me había dicho nada, entonces este... pues bueno finalmente ese viernes llega y me dice, ah bueno porque días anteriores le dije 'seguramente estás embarazada' y me dijo que no, que ya tenía sus malestares y que ya le iba a bajar, pero bueno ese viernes me dice '¿oye y qué tal si sí?' y pues no era qué tal si sí, sino era realmente sí" (Entrevista 2).

Con ambas respuestas comprendemos que si bien no se había establecido un acuerdo respecto al tiempo de espera para tener un bebé, el participante dejó en claro que no era su prioridad en ese momento y que a pesar de que ella no le informó de los intentos por embarazarse, Mateo comenzaba a preguntar sobre la condición de Regina, enterándose del embarazo tiempo después. Podemos deducir que por ello la reacción de Mateo fue de desacuerdo y que a partir de ahí toda acción por parte de él fuera interpretada por Regina como rechazo o indiferencia:

Regina: "...creo que es parte de lo que ha afectado todavía mucho más nuestro matrimonio, porque en lugar de siempre recibir un apoyo de su parte yo siempre sentí cierto rechazo, o sea desde que yo le dije: 'oye estoy embarazada', fue como que 'a ver, o sea ¿entonces ya no me voy a poder comprar mi coche convertible?'..." (Entrevista 2).

La participante en esta respuesta dejó ver que desde antes del desacuerdo del embarazo la relación se encontraba distante y que había quedado claro que el deseo por ser mamá había sido idealizado y concretado únicamente por ella, pues Mateo tenía inquietud por emprender otros proyectos antes de ser papá, lo que Regina en algún momento había aceptado:

Regina: "...siempre fue así como en pláticas con la familia y pues cuando estábamos juntos, y tal vez te pueden decir 'oye y cuándo van a tener hijos', y la respuesta siempre

por parte de él era 'pues vamos a esperar un tiempo porque hay que ver lo económico y hay otras prioridades', y pues entonces yo decía bueno tal vez un día, ya que hayamos viajado, ya que tengamos un coche y bueno que no es malo planear eso, ¿no?, y tal vez mal hubiera estado yo en exigirle que quería tener un hijo y lo quiero ya, pero dije bueno tiene razón hay que planear un tiempo más, estar más solos como pareja, pero llega el momento en el que ya sucedió todo eso" (Entrevista 1).

Sin embargo, cuando desde la perspectiva de Regina se concretaron algunos de estos planes y la llegada de un hijo se siguió aplazando, decidió embarazarse teniendo como resultado la desaprobación de su pareja, lo que evidentemente los distanció aún más:

Regina: "Ah sí claro y él me dijo que no era...que ya venía el bebé, pero que no era un proyecto de vida suyo, sino que era mío" (Entrevista 2).

A partir de ese momento la relación se vio afectada, pues las expectativas de ambos se vieron frustradas (incluso en el caso de Regina a pesar de haber conseguido tener un hijo, pues su expectativa era que Mateo lo aceptara y se implicara junto con ella). Por ello, ya que fueron padres la forma de relacionarse con su hija era evidentemente muy distinta. Regina decidió tomar una postura tajante respecto a la participación de Mateo con su hija, pues mencionó que las actividades con la niña no incluían a su esposo, pues fue algo que esperó durante mucho tiempo y hasta ese momento no había ocurrido:

Regina: "...para mí, mi prioridad actualmente, bueno soy yo, es mi hija y desgraciadamente él ha dejado de tener cabida en mis planes a futuro, porque yo ya no quiero estar en la casa y estar triste, estar enojada, quiero divertirme, salir con mi hija que ella conozca cosas, eso es lo que yo quiero y actualmente estamos en un proceso de... él se supondría que está de alguna manera tratando de hacerlo, pero su esfuerzo es demasiado que no lo logra, es algo que estoy pensando que está fuera de sus posibilidades" (Entrevista 2).

Aunque la respuesta de la participante estuvo basada en el reproche, dejó lugar al esfuerzo que Mateo hizo porque la interacción con la niña mejorara, de esta forma,

Regina continuo en espera de que su pareja se integrara en una dinámica familiar que ella idealizó y que en ese momento parecía convertirse en una advertencia, donde dejó claro que su hija no iba a esperar a que él decidiera involucrarse, perdiéndose así de diversas etapas de la vida de Camila:

Regina: "...y es algo que le he dicho: '¿sabes qué?, todo lo que tú dejes de hacer ahorita con tu hija lo vas a lamentar después, porque el día que tú quieras que ella te platique algo, que la veas triste porque su novio la dejó o por lo que sea, ella no va a platicarte'..." (Entrevista 2).

Para Mateo esto siguió generando replanteamientos, cierta resistencia y una compleja conciliación con su hija y la constante demanda por parte de su pareja para que existiera mayor interacción, cuidado e integración emocional:

Mateo: "Obviamente fue un proceso de adaptación, era algo que evidentemente yo no planeé, en el momento en que se da, bueno pues adelante, pero sí adaptarte genera una serie de problemas" (Entrevista 1).

Así pues, el participante planteó que si bien enfrentó con conflictos al intentar integrarse en la nueva dinámica, no había reestructuraciones drásticas de las cuales debía dar detalles, pues finalmente el embarazo de su pareja no era lo que deseaba. Por ello los periodos de ajustes en esta pareja fueron un tema constante, pues no sólo debían contemplar sus distintos intereses como pareja, sino las decisiones a tomar como padre, lo que hizo aún más compleja la interacción de los tres.

4.5 Nacimiento de su hija, vivencias y significados

Aunque el tema del embarazo colocó a la pareja en una situación de conflicto, donde ambos tuvieron que enfrentar que lo que estaba pasando no era lo planeado ni lo acordado, Mateo y Regina decidieron continuar este proceso que complicó aún más su convivencia no sólo como pareja sino como padres.

Ser padres los hizo construir una forma de ser, estar, transformarse o simplemente adecuarse a las condiciones que se generaron a partir de nacimiento de su hija. Este acontecimiento fue descrito por Regina durante la segunda entrevista y tomó varios minutos para detallar cada momento, desde la llegada al hospital, hasta la recuperación en casa después del nacimiento de su hija:

Regina: "...la envolvieron nada más en una sábana, su papá cortó el cordón este...y ya yo la vi y le dije 'ya estás aquí mi amor no sabes cuánto te amo y te esperaba con todo mi corazón' y le dí unos besos, la bebé...ya con los ojos bien abiertos como que la luz le lastimaba y así como que me quería ver, no, no, no, fue un momento ahí te puedo decir que casi, casi el más feliz de mi vida, de veras" (Entrevista 2).

Cada emoción y reacción de Regina estuvieron permeadas por todos aquellos momentos donde se pensó como madre, en ese momento logró lo que había imaginado durante varios años, ese deseo de tener un hijo, que plasmó con tanta emoción en cada respuesta, lo vio concretado en Camila, quien en ese momento representó el comienzo de otro ciclo en la vida de esta pareja.

No podemos cuestionar que lo vivido por Mateo al recibir a su hija no era sinónimo de felicidad o plenitud, pues el participante decidió reservarse esos detalles durante la entrevista, fue su esposa quien describió la forma en que Mateo recibió a su hija:

Regina: "...y escuché (suspira y se quiebra su voz) que su papá le decía 'ya estás aquí mamita, ya estás aquí, estás bien y estamos muy felices' y es la única vez... (Comienza a llorar, pero continúa hablando) ni en mi embarazo ni ya que nació, nunca en la vida he vuelto a oír eso, o sea ni para mí siquiera" (Entrevista 2).

A partir de ese momento, para Regina y Mateo inicio un proceso de transformación, donde el conflicto por decidir y acceder tener un hijo si bien no se había resuelto, pasó temporalmente a un segundo plano.

Camila estaba en casa y las negociaciones debían ir en función de todas las actividades que un recién nacido demandaba. Como ya se mencionó anteriormente, la etapa del

nacimiento y los primeros días de Camila en casa no fueron el discurso principal en las narraciones de Mateo, pero fue su esposa la encargada de detallar la forma en que la pareja enfrentó las condiciones de adaptación posteriores al nacimiento de su hija.

La respuesta que Regina esperaba por parte de su pareja, una vez más, no fue aquella que había planeado o idealizado, pues si bien las acciones de Mateo indicaban que había disposición a adaptarse a su nuevo papel, demostró poco interés en integrarse a una dinámica familiar donde la prioridad era la niña:

Regina: "...pero sí, él pidió cinco días de vacaciones para estar aquí, yo lo vi como desesperado, eso es lo que se veía o sea...no cien por ciento contento, desesperado, así como que ya, pues ya le había hartado a lo mejor estar escuchando que si me dolía algo o escuchar pues que la niña lloraba, este...o que yo lo mandaba y le decía "oye ya no tengo leche, cocíname esto", pues en esos días él tuvo que sacar a pasear al perrito, cosas a las que él no estaba nada acostumbrado" (Entrevista 2).

Regina mencionó que la ayuda de su mamá durante los primeros días en casa, sirvió para que su recuperación después del parto fuera más tranquila y para que las tareas que realizaba antes del nacimiento de su hija no cambiaran, es decir estar al tanto de las necesidades de su pareja. Sin embargo, esta dinámica se modificó cuando la abuela de Camila decidió que era tiempo de irse y dejar que los nuevos papás se hicieran cargo de su hija, cuestión que puso en conflicto una vez más al matrimonio:

Regina: "...cuando mi mamá se fue vino otro problema ¿verdad?, porque era 'a ver...siempre la niña primero ¿y yo qué?' entonces vino un conflicto más, porque yo sí me sentía desesperada y pues yo decía 'tengo la responsabilidad de un ser pequeñititito, totalmente, totalmente dependiente de mí ¿sí?', y él se preocupa y me dice que por qué es al último, o sea eso es algo obvio, a cualquier persona que piensa y sabe que no puedes partirse en dos, o sea, que si la niña está llorando, porque hay que cambiarla o porque se cayó, ah no, hay que hacerle primero el sándwich al señor porque tiene hambre ¿no?, entonces sí fue difícil, fue...un nuevo papel para él que hasta el día de hoy no lo ha asimilado después de tres años" (Entrevista 2).

Para Regina fue complicado asimilar que su pareja no se apropió del papel de papá de la forma en que ella lo deseaba. Esto indica que la interacción de Mateo con la niña no coincidió con lo esperado, donde los varones participan en el cuidado de los hijos, involucrándose emocionalmente con ellos. Para Mateo, vivir como padre tuvo otras connotaciones, que en ese momento se encontraban ligadas al conflicto que le generó el haber tenido una hija en esa etapa de su vida:

Mateo: "...fue un proceso de adaptación, era algo que evidentemente yo no planeé en el momento en que se da, bueno pues adelante, pero sí, adaptarte genera una serie de problemas" (Entrevista 2).

Sin embargo, Mateo y Regina decidieron permanecer y negociar día a día su papel como pareja y como papás, cuestión que continuó generando desacuerdos, pero ahora con respecto a la educación de Camila, quien pasaba la mayor parte del día en la escuela o en casa de su abuela materna, decisión que fue tomada por Regina, que es quien asumió toda la responsabilidad sobre las actividades que su hija realizaba, pues lo que su pareja hacía y decía respecto a la niña, la participante lo interpretó como indicio de que Mateo no deseaba involucrarse:

Regina: "Al final de cuentas yo decido a qué escuela va ¿sí?, con quién se va para que la cuiden, porque yo desde un inicio, sentí...como me dijo tantas veces que no era lo que quería, que...así como que casi, casi estaba aquí y ni modo" (Entrevista 2).

Mateo: "...a veces sí se vuelve como que un tema difícil con la niña porque yo soy él que le dice a todo que no, mientras en los otros lugares, excepto la escuela, pues realmente la dejan ser, y anda haciendo lo que se le hincha la gana y cuando viene aquí a casa y tratamos de poner límites, los cuales no pongan en riesgo su seguridad y también los que tienen que ver con el respeto a las personas y a nosotros" (Entrevista 2).

Mateo entonces, aceptó que la convivencia con su hija se había tornado más compleja pues consideraba que en los lugares donde se desenvolvía la niña no le imponían límites, lo que a él lo colocaba frente a Camila como una figura que la mayor parte del

tiempo coartaba comportamientos que le era permitidos a la niña, mientras se encontraba con su mamá:

Mateo: “Con ella, pues es muy complicado, Camila como tiende a estar en varios lugares, la escuela le ha ayudado mucho, los límites nosotros los vamos poniendo, es difícil por el carácter ¿no?, es una niña con la que todo el tiempo hay que negociar, no es alguien que le digas “oye no hagas esto porque te puedes lastimar” sin que te diga que no y te rete y es más lo hace, entonces este... pues realmente conmigo sí se vuelve un tema que con su mamá no” (Entrevista 2).

El participante mencionó el conflicto que le generó que su hija cuestionara los límites o castigos que él imponía, quizá el tener una participación parcial y centrarse sólo en ser proveedor, tuvo como consecuencia que los intentos por involucrarse con la niña, tuvieran resultados negativos:

Mateo: “...el tema que me molesta es que cuando a mi hija le pasa algo y la intentas agarrar, llega la abuela y te la arrebató ¿no? y pues necesito contener mucho para no decir una tontería” (Entrevista 2).

Mientras que Regina, resolvía y afrontaba las dificultades vividas con Camila de manera diferente:

Regina: “...lo que sí, es que trato de platicar con ella, trato sobre todo de tener paciencia, porque debido a su carácter es muy fácil que te exasperes, pero muy fácil ¿no?, trato...de cumplir como mamá en cuanto al amor, al tiempo que le pueda otorgar o a la calidad en el tiempo que yo le pueda dar” (Entrevista 2).

Regina y Mateo hasta ese momento se enfrentaban a los complejos cambios en el desarrollo de su hija y a pesar de que todo ello les seguía causando conflictos y diferencias, decidieron continuar con el proyecto de pareja que incluía la planificación y construcción del futuro de Camila. Al hablar de su hija, los participantes construyeron discursos que expresan lo que representa la maternidad y paternidad para ellos:

Regina: "Soy feliz cien por ciento, con mi hija cien por ciento, como te decía y no me vería ahora sin ella, sería como...no sé si ella no hubiera nacido mi vida seguiría totalmente vacía, totalmente vacía y al día de hoy, honestamente si no fuera por ella aquí seguiríamos peleando. Siempre fue así como que...una realización y el mayor gusto en toda mi vida, eh en toda mi vida que yo podía tener" (Entrevista 2).

Mateo: "Sí, sí, la verdad sí soy feliz siendo papá, aunque a veces no es algo que externe mucho, o sea, yo creo que mi hija se vuelve un factor, el más importante en mi vida" (Entrevista 2).

Factor, sobre el que estructuraron e idealizaron un plan de vida que contemplaba a Camila, pues el tener una hija generó que Mateo reestructurara planes y metas, denotando que la niña formaba parte de sus prioridades:

Mateo: "...yo creo que siempre quieres cosas mejores de las que tú tuviste y me refiero no sólo a lo material sino también a lo educacional, a mí sí me gustaría que tuviera otras oportunidades, me gustaría que estudiara en el extranjero, que pudiera hacer muchas cosas fuera, porque el desarrollo no es tanto en México" (Entrevista 2).

Por su parte, Regina mencionó que su hija llegó a llenar un espacio y que su compañía la hacía sentirse satisfecha y feliz, incluso que si Camila no hubiera nacido la convivencia con su pareja seguiría siendo complicada:

Regina: "Yo creo que actualmente más que necesitarle ella a mí, la necesito yo a ella, creo que sí, yo ahora no me imagino viviendo sin ella o viviendo sola con él ¿no?, no me lo imagino, ya estaría totalmente vacía y sin ningún sentido mi vida" (Entrevista 2).

Cada etapa y proceso que esta pareja enfrentó, transcurrió bajo condiciones de conflicto y desacuerdo que pusieron en riesgo las negociaciones y la estabilidad, pues cada divergencia los llevó a reflexionar sobre su postura ante el matrimonio, la paternidad y la maternidad, encontrando que la compatibilidad era poca, pero que aún así intentaron conciliar o vivir bajo esas diferencias, incluso en la forma en que se relacionaban con su hija, pues aunque en el discurso de ambos, Camila apareció como una prioridad de vida, cada uno desarrolló y significó su rol como padres de forma totalmente opuesta.

5. CONCLUSIONES

Realizar una investigación para dar cuenta del proceso de construcción de las identidades materna y paterna y el papel que juegan en éste los estereotipos de género, significó dar inicio a un gran reto tanto académico como personal, pues implicó la búsqueda de significados, de construcciones, de procesos discursivos y de autores situados en distintos momentos históricos y culturales, los cuales se incluyeron en la presente investigación como parte de un rastreo teórico y considerando sus experiencias en el estudio de la maternidad y la paternidad, para brindar al lector un panorama sobre el complejo tema.

En la presente investigación este tema fue abordado y analizado a partir de las narraciones de la pareja participante, donde cada uno plasmó las experiencias y significados de lo que representó para ellos convertirse en padres en una etapa donde cada uno vislumbraba proyectos de vida diferentes, de tal forma que en cada etapa, desde su noviazgo hasta el momento de las entrevistas, cuando su hija tenía 3 años de edad, la pareja se ubicó, describió y significó de manera divergente el tema de la maternidad y la paternidad.

Se encontró que si bien la pareja compartía algunas similitudes respecto a los contextos bajo los que crecieron, como el modelo familiar y discursos institucionales que marcaron la pauta para que cada uno construyera su idea sobre ser padre y madre, el proyecto en pareja no resultó como lo habían planeado e imaginado, descubriendo que en la dinámica familiar predominaban los desacuerdos, los conflictos y las tensiones que llevaron a los participantes a plantearse interrogantes sobre el estar en pareja y su ejercicio de ser padres. A lo largo de las entrevistas Mateo y Regina dejaron ver sus deseos y desilusiones sobre una etapa de sus vidas que sin duda marcó la pauta para que reestructuraran su trayectoria de vida.

Así, cada demanda que el matrimonio planteó o llevó a cabo respecto a convertirse en padres, generó una serie de conflictos que hacían que tanto el deseo de Regina por ser madre como la idea de Mateo por postergar dicha etapa, desestabilizaran y quebrantaran la relación en pareja, siendo el resultado una comunicación parcial y el

inicio de proyectos de vida distintos, aunque la idea de continuar en pareja prevalecía hasta ese momento.

Es importante resaltar que el proceso de aprendizaje de Mateo y Regina sobre el ser padres fue haciéndose cada vez más complejo, pues ambos intentaban resguardar y poner en práctica proyectos de vida tan diferentes, que las confrontaciones fueron inevitables, así pues el análisis discursivo da cuenta de una pareja que no construyó ni vivió de forma similar la maternidad y la paternidad. Sin embargo la decisión de continuar en pareja después del nacimiento de su hija, los orilló a reordenar prioridades y proyectos que hicieron que el matrimonio siguiera en pie, aunque ambos externaban que las diferencias eran cada vez mayores, lo que complicaba la comunicación y la convivencia.

Todo ello cobra sentido desde el papel de los estereotipos, los cuales guiaron y marcaron la pauta para que la participación de esta pareja cobrara sentido tanto personal como socialmente, por ejemplo el que Regina asumiera la responsabilidad en el cuidado de su hija, al percatarse de que la reacción de su pareja no era la esperada, condición que coincide con lo planteado por González, quien en 1994 habló sobre la forma en que los estereotipos guían la participación de las mujeres, respecto a la crianza de los hijos, así pues, Regina se apropió y puso en práctica la idea de que el ser madre no sólo implicaba brindar amor y tiempo a su hija, pues también “debía” continuar con las tareas del hogar y con su papel de pareja.

Lo que se contrapone con los discursos documentados por Martínez (2007), autora que exploró las vivencias de mujeres quienes se encontraban en una etapa laboral exitosa, mencionando que para ellas la maternidad resultaba una gran limitante para continuar con su desarrollo laboral y personal, así pues Regina da sentido al discurso en el cual la maternidad se vive y percibe como una prioridad de vida por sobre el éxito laboral, contrario a lo que ocurrió con su pareja, quien en diversas ocasiones dejó claro que el tener un hijo no representaba algo primordial pues sentía la necesidad de continuar con su desarrollo profesional y la llegada de un bebé complicada esa situación.

Por otra parte, la negativa de Mateo, llevó al participante a construir una idea muy particular sobre la paternidad, pues aunque el vínculo se mantenía distante en cuanto a lo afectivo, él se mostró interesado en que su hija estudiara en las mejores instituciones lo que, desde su perspectiva, le permitiría a su hija tener mayores oportunidades de desarrollo, esto coincide con lo planteado por Torres en 2005 quien en su investigación encontró que los varones a pesar de los planteamientos sobre las nuevas formas de hacer paternidad, la manera en que los hombres daban sentido a su paternidad era, seguir siendo los proveedores únicamente.

Lo que también está relacionado con lo documentado por Tena y Jiménez (2006), autoras que en su trabajo de investigación mencionaron que una forma de mostrar afecto o establecer un vínculo con los hijos era a través de la imagen de autoridad, que aunque pareciera incongruente, esto les permitía a los varones expresar su interés en los niños, lo que también ocurrió con Mateo, quien a pesar de mostrarse renuente a la idea de ser papá, manifestaba el afecto por la niña mencionando que quería lo mejor para su educación.

Las expectativas de género para mujeres y varones dentro de nuestra cultura se han ido modificando a lo largo del tiempo. Como parte de este cambio surgió la idea de que los varones debían mostrarse como padres involucrados tanto en el proceso del embarazo como en el cuidado de los hijos. Tenemos entonces que se espera de los hombres no sólo ser el sustento económico de sus familias, sino también participar activamente en la formación y crianza de los hijos junto con la pareja, papel que anteriormente sólo estaba asociado a las mujeres.

El cambio de expectativas también tuvo consecuencias para Regina, pues su incursión en el ámbito laboral es valorada y vista como una oportunidad de desarrollo personal y como la posibilidad de ser quien de forma parcial o total, esté a cargo del sustento familiar. Sin embargo, aún prevalece la idea de que una de las tareas primordiales de las mujeres es la de ser madre, teniendo como soporte una historia y una cultura que no puede dejarse de lado, pero sí transformarse.

Significa entonces que construir identidad como hombre y mujer en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, se encuentra ligado a cada experiencia, significado y discurso ideológico presentes en el vínculo más cercano, la familia, donde en muchos de los casos el discurso en este grupo primario, es que la maternidad es un acto de amor a través del cual las mujeres pueden ver completado un proyecto de vida, así como que los varones restrinjan su relación padre-hijos, con el aporte económico.

Los nuevos planteamientos sobre los perfiles de maternidad y paternidad, involucraron a la pareja participante en una constante búsqueda por encontrar el equilibrio entre las demandas sociales y sus deseos personales, lo que se hizo más complejo, teniendo en cuenta que sus proyectos no podían complementarse.

En el caso de Regina la maternidad es plasmada en su discurso como un elemento primordial para la construcción de su identidad como mujer. Aunque las condiciones bajo las que ella se desarrolló le permitieron proyectarse, desarrollarse, lograr éxito y estabilidad en el ámbito laboral, nunca abandonó la idea de que la maternidad también le permitiría crecer y sentirse plena con ese nuevo rol, el cual implicaba que en ese momento su atención y tiempo ya no sólo eran para ella, su pareja y su trabajo, pues la llegada de un bebé implicaba entre muchas otras cosas, la reestructuración de horarios y proyectos.

Aunque Mateo en todo momento buscó el bienestar de su hija, planeando y proyectando la forma en que le brindaría la mejor educación, en sus respuestas se encontró siempre presente el reclamo hacía su esposa y la falta de comunicación y negociación respecto a embarazarse, en un momento en que él pretendía alcanzar un mayor desarrollo personal y profesional antes de pensar en ser papá, hecho que, como ya se mencionó, llevó a la pareja a enfrentar varios problemas.

Plantear que alguno de los dos tiene razón, nos conduciría sólo a un debate, el cual evidentemente no es el objetivo de la investigación. Centré la atención entonces, en plantear que las opuestas formas de vivir y significar el ser padres, los llevó a decidir estar dentro de una dinámica familiar a la cual fueron adaptándose conforme las condiciones lo pidieran, no perdiendo de vista que cada decisión los orilló al conflicto.

En cada entrevista la pareja narró sus vivencias y expectativas sobre el ejercicio de la paternidad y maternidad, las cuales posteriormente se convirtieron en valiosos datos para la presente investigación, sin embargo el trabajo con la pareja no pudo continuar, por ello sólo se realizaron cuatro entrevistas, lo que encuentro como una limitante para el proyecto pues de haber obtenido más narraciones, podría haberse extendido el análisis discursivo, el cual podría dar cuenta de si la pareja ha logrado conciliar algunos conflictos y de la manera en que siguen inmersos en el ejercicio de ser padres.

Probablemente esto pueda resolverse entrevistando a parejas con condiciones similares, lo que resultaría interesante documentar pues de esta manera se puede tener acceso a otras formas de participación y de negociación.

Como investigadores no debemos perder de vista que cada pareja o individuo que se encuentre inmerso en el ejercicio de la paternidad y maternidad tendrá algo que relatar respecto a su experiencia, lo que seguramente será un gran aporte para el rubro de la psicología cultural, partiendo de que cada vivencia trae consigo una historia de vida totalmente distinta y particular a la de otros, así como que diariamente nos enfrentamos a numerosas y nuevas formas de participación, en este caso de enfrentar y vivir el ser padres, por ello es indispensable que la investigación y documentación sobre este tema siga vigente.

Así pues resulta interesante que en futuras investigaciones se considere como eje central las experiencias respecto a la maternidad y paternidad, narradas por mujeres y varones de distintas generaciones y estratos sociales, pues de esta manera podrían explorarse los significados que estas personas han ido construyendo a lo largo de sus vidas, tomando en cuenta que los cambios históricos y culturales influyen de manera importante en la formación de conceptos; para la exploración de los cambios que han sufrido los estereotipos sobre el ser padres, sería interesante conocer y comparar el significado que le dan los niños y niñas al tema, pues recordemos que es en esta etapa donde los conceptos comienzan a cobrar un nuevo significado, pues ahora no sólo se enfrentan a la información aprendida en casa, sino a las nuevas experiencias y discursos de la escuela y los medios de comunicación.

Para finalizar considero que la presente investigación aporta información valiosa sobre los procesos de aprendizaje del ser padres en una sociedad que demanda que los roles de participación como mujeres y hombres sean transformados, pero que al mismo tiempo conserven particularidades que hacen cada vez más compleja la participación de los individuos, tomando en cuenta que las formas de participación cambian de forma constantemente. Por lo que el trabajo con la pareja y el análisis discursivo resulta una contribución importante al campo de la psicología dedicada al estudio de temas relacionados con el ejercicio de la maternidad y paternidad.

5. 6. REFERENCIAS

- Arregui, L. (2004, diciembre). *Maternidad, paternidad y género*. [En línea] Otras Miradas: Venezuela. Disponible en www.redalyc.com
- Buitrón, A. (2003). *Identidad, estereotipos de género y maternidad adolescentes en el Perú*. Asociación Peruana de la Salud Mental para la Mujer. (Perú), 1, 1-10.
- Delgado, G., Novoa, R., Bustos, O. (1998). *Ni tan fuertes ni tan frágiles, Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia*. (17-34). México, D.F.: UNICEF/PRONAM.
- González, S. (1994). *La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales*. En: V. Salles, E. McPhail. *Nuevos textos y renovados pretextos*. (147-173). México, D.F.: El colegio de México.
- Hoghugh, M., Long, N.(2004). *Key Concepts. Parenting-An Introduction*. Handbook of Parenting. (New Delhi), 1-18.: Sage.
- Huici, C., Moya, M. (1997). Estereotipos. En: J. F. Morales. *Psicología social*. (285-333). México, D.F.: McGraw-Hill.
- Jiménez, M. (2006). Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la ciudad de México. En: J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. (219-251). México, D.F.: El colegio de México.

Loroux, N. (1996). La madre, la tierra. En: S. Tubert. *Figura de la Madre*. (125-221). Madrid.: Cátedra.

Palomar, C. (2005). *Maternidad: Historia y cultura*. La Ventana, (México), 22, 36-67.

Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: L. Torres. *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (63-95). México: Porrúa.

Pomar, S., Martínez, G. (2007). *Trabajo y familia una disyuntiva para la mujer*. Resignificación Identitaria. (México), 18, 1-28.

Salguero, A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios de la Ciudad de México. En: J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. (57-94). México, D.F.: El colegio de México.

Salguero, A., Pérez, G. (2008). *La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones*. [En línea] La Manzana: México. Disponible en www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4

Sanhueza, T. (2005). *De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina*. La Ventana. (Guadalajara, México), 22, 146-180.

Tena, O., Jiménez, P. (2006). *Estrategias para mantener el modelo de masculinidad en padres-esposos desempleados*. La Ventana. (México), 24, 440-462.

Torres, L. (2004). *La paternidad: una mirada retrospectiva*. Revista Ciencias Sociales.
(España), 3, 47-58.

Torres, L. (2005). Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos. En:
J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y
valoraciones de varones mexicanos*. (321-358). México, D.F.: El colegio de México.